

**CÓMO
RAJAR
A TU
JEFE**



Cómo rajar a tu jefe

© Leo Piccioli, 2026

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Marina Fucito

Edición interna: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de cubierta: María Victoria Costas

Armado interior: Claudia Solari

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en junio de 2026.

Tirada: 5000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito

que establece la Ley 11.723.

1ª edición: junio 2026

ISBN 978-950-02-1773-6

Piccioli, Leo

Cómo rajar a tu jefe / Leo Piccioli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
El Ateneo, 2026.

144 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1773-6

1. Liderazgo. 2. Estrategias Empresariales. I. Título.

CDD 158.4

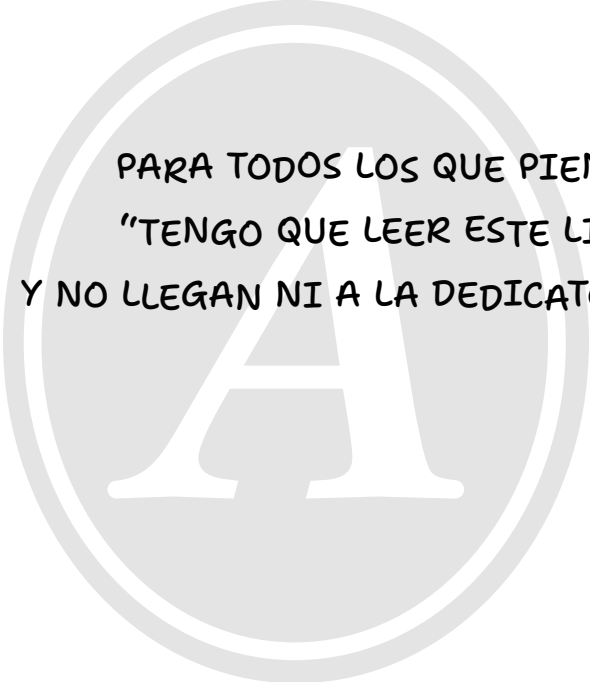
Los consejos dados por el autor en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que el autor pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por el autor en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

LEO PICCIOLI

**CÓMO
RAJAR
A TU
JEFE**





PARA TODOS LOS QUE PIENSAN:
"TENGO QUE LEER ESTE LIBRO"
Y NO LLEGAN NI A LA DEDICATORIA.

Índice

Introducción	11
---------------------------	-----------

Parte 1. Arquetipos

Capítulo 1. Fauna jerárquica	18
---	-----------

Capítulo 2. El “está por salir”	21
--	-----------

Qué hace	22
----------------	----

Cómo se vive	22
--------------------	----

Señales tempranas	23
-------------------------	----

Lo que no es	23
--------------------	----

El costo invisible	23
--------------------------	----

Capítulo 3. El “copiame”	25
---------------------------------------	-----------

Qué hace	26
----------------	----

Cómo se vive	27
--------------------	----

Señales tempranas	27
-------------------------	----

Lo que no es	28
--------------------	----

El costo invisible	28
--------------------------	----

Capítulo 4. El podador	29
-------------------------------------	-----------

Qué hace	30
----------------	----

Cómo se vive	31
--------------------	----

Señales tempranas	31
-------------------------	----

Lo que no es	32
--------------------	----

El costo invisible	32
--------------------------	----

Capítulo 5. El ladrón de crédito	33
Qué hace	34
Cómo se vive	34
Señales tempranas	35
Lo que no es	36
El costo invisible	36
Capítulo 6. El cambiador de arcos	37
Qué hace	38
Cómo se vive	38
Señales tempranas	39
Lo que no es	39
El costo invisible	39
Capítulo 7. El “yo no fui”	41
Qué hace	42
Cómo se vive	42
Señales tempranas	42
El costo invisible	43
Capítulo 8. El “no te lo tomes personal”	44
Qué hace	45
Cómo se vive	45
Señales tempranas	46
Lo que no es	46
El costo invisible	46

Capítulo 9. El ausente	49
Qué hace	50
Cómo se vive	50
Señales tempranas	50
Lo que no es	51
El costo invisible	51

Capítulo 10. La metamorfosis	53
---	-----------

Parte 2. Correr el velo

Capítulo 11. Tu jefe está más jodido que vos	62
El síndrome del impostor ejecutivo	65
“Tóxica será tu abuela”	67

Capítulo 12. La ciencia detrás de la incompetencia gerencial	69
La neurociencia del poder	72
La asimetría de información	73
La soledad del poder	74

Capítulo 13. ¿Alguien puede por favor pensar en mí?	77
--	-----------

Capítulo 14. La frustración	84
--	-----------

Capítulo 15. Un cambio de perspectiva	90
--	-----------

Parte 3. Entrar en acción

Capítulo 16. La oportunidad oculta	98
El efecto espejo	103
Capítulo 17. El cambio principal: este es tu anteúltimo trabajo	105
Capítulo 18. Cómo volver innecesario a tu jefe	113

Los 7 principios del liderazgo inverso

Principio 1: la autoridad se gana, no se otorga	123
Principio 2: liderá con preguntas, no con afirmaciones	124
Principio 3: hacé que las buenas ideas parezcan del jefe	125
Principio 4: construí puentes, no muros	126
Principio 5: anticipáte a los problemas	127
Principio 6: enseñá sin predicar	128
Principio 7: creá valor constantemente	129

Epílogo	131
--------------------------	------------

Bibliografía	135
-------------------------------	------------

Marcas mencionadas	137
-------------------------------------	------------

Agradecimientos	139
----------------------------------	------------

Introducción

¿Cómo eliminaría Agatha Christie a tu jefe?

“Fui CEO. Había dos candidatos geniales para el puesto. Le encontraron unas fotos comprometedoras a uno de ellos. Con el otro. Ahí quedé yo”. Así empezaba mi show de *stand up* en la avenida Corrientes. Era 2012. “Soy gerente general, pero también soy un empleado normal, gano un sueldo como todos los demás... juntos”.

Como buen CEO, estaba convencido de que era genial, simpático y superdivertido, no solo en el show, sino también en la oficina. Todos se reían de mis chistes. Mis comentarios eran siempre muy interesantes y dejaban a todos pensando. Transpiraba sin olor. Era perfecto.



En perspectiva, no solo no era tan gracioso, sino que seguramente muchos me querían rajar. No pudieron.

Después de aferrarme a mi puesto y atornillarme con tarugos a la silla por años, buenos y malos, decidí irme, solo, en 2016. Luego de mi salida, durante una década me dediqué a levantar la bandera del liderazgo. Una bandera utópica, atractiva, hermosa... Y falsa.

Estudié la diferencia entre un jefe y un líder, ayudé a muchos a mejorar, a compañías a reinventarse, a otros a cambiar. Pero siempre desde la perspectiva de unos pocos, mirando desde arriba, como jefe, o desde un poco más al costado, como el que le habla al oído: consultor, amigo o chupamedias.

Hasta que me di cuenta de que el lugar más importante no es el de arriba, el del líder, el jefe, sino el de abajo, el del empleado. El que hace. Y estas palabras melosas, que podrían sonar utópicas, atractivas y hermosas, son, en realidad, la aceptación de que los empleados son, y serán, por mucho tiempo, muchos más que los jefes.

Me llevó años aceptar que esa relación de poder, a pesar de estar emparejándose, seguirá siendo despareja. Entonces, en un mundo en el que se supone que todos somos tan iguales que debemos pagar por nuestros pecados de cuando discriminábamos, los jefes todavía parecen intocables.

Así como a mí me querían echar, para cada jefe seguramente hay al menos una persona que quiere hacer lo mismo. Pocos se animan a decirlo fuera de áreas seguras, el asado familiar, el *after office* sin el jefe, o una entrevista en otro trabajo al que te rechazarán por hablar mal de tu jefe.

Preferimos, en público, afirmar con seguridad “mi jefe es genial”, “aprendí de él”, “yo tuve suerte con mis jefes”, “el mío es un crac, la verdad”, “qué bueno que viniste al *after*”, “qué chistes graciosos que contás”. Mientras el jefe siga teniendo poder sobre nosotros en nuestra psique, seguiremos riéndonos de sus chistes. Pero, en el fondo, lo que queremos es echarlo, hacerlo sufrir o, escupirle el café.

Vamos a lo real, sin vueltas. La única forma rápida de que tu jefe desaparezca es eliminándolo de este plano. Por eso, si alguien te ofrece una forma fácil de deshacerte de él (tal vez con promesas como “sé emprendedor

ya”, “el secreto para ser millonario” o “curso de liderazgo rápido”) que no implica borrarlo del mapa literalmente o similar, es un engaño.

Todas las demás maneras de que tu jefe desaparezca implican construcción, paciencia y mucho tiempo. De eso se trata este libro: menos sicarios organizacionales y más tácticas y estrategias que aporten al crecimiento profesional.

Menos Agatha Christie y más Sun Tzu.

* * *

“Le escupí el café que me pidió y se lo tomó (cuando iba a la máquina me pedía, pero él nunca traía cuando iba)”. Cuando Amalia me explicó —textualmente— lo que hacía en respuesta a no soportar a su jefe, me quedé estupefacto. Le pregunté, enseguida, si su saliva mágica lo hizo cambiar. Tenía ganas de profundizar en lo efímero de su solución, tratar de entender o canalizar ese enojo, pero algo me trababa...

Dentro de mi cabeza se despertó una idea macabra, algo mucho más doloroso e importante: ¿cuántas veces me habrán escupido el café o el mate? ¿Qué otras cosas habrán hecho los que no me soportaban? ¿Cuánto se habrán reído a mis espaldas por decisiones o actitudes mías que no les gustaron?

Tengo alma de jefe. Sí, ya sé, suena horrible, es como Bart vendiendo la suya a Milhouse. El infierno debe de estar lleno de jefes, porque el paraíso es de los pobres —nos dicen— y los jefes —ante los ojos de los empleados y en el imaginario social— claramente son ricos.

Ya de chiquito, en casa, parecíamos una familia de caciques. No recuerdo conversaciones concretas, pero seguro mis padres hablaban de echar empleados, de promover a otros y de muchas cosas más, a escondidas, controlando el mundo como los Illuminati o los masones.

Eso podría haberme hecho socialista, un rebelde contra ese sistema que odiaba las fuerzas de poder que generan tanta desigualdad. Pero no,

me convertí en jefe, no sé si porque odiaba el poder, lo deseaba, o, como prefiero pensar, porque me servía para mejorar el mundo.

Algo que no muchos piensan es que casi todos los jefes (estimo que el 95%), tienen, a su vez, un jefe. Y todos los problemas que podés tener con él... él puede tenerlos con aquel.

Yo era él. El jefe que tuvo mucho tiempo un jefe.

Saberme de los dos lados del mostrador, del bueno (el débil, David, el que queremos que gane... hasta que gana) y del malo (el que tiene el poder, Goliat, el que queremos que se vaya), me fortaleció en mi carrera, me ayudó a entender, a veces pensando, a veces espejando y otras sufriendo, cómo rajar a un jefe.

Trabajé en organizaciones grandes y chicas, públicas y privadas, locales e internacionales. Fui empleado, gerente, director, consultor y emprendedor. Y en cada rol me topé con la misma realidad: la mayoría de los problemas laborales no vienen de la falta de talento o recursos. Vienen de malos jefes.

No jefes malos, sino malos jefes. No psicópatas corporativos. Simplemente personas que nunca aprendieron a liderar, puestas en posiciones de poder por el Principio de Peter: en toda jerarquía, las personas tienden a ascender hasta alcanzar su nivel de incompetencia. Sí, leela de nuevo: ascendemos al mejor, hasta que deja de ser el mejor y queda ahí.

Pero este libro no es para jefes, ni para hablar de sus niveles de incompetencia. Es para todos los demás. **La gente no renuncia a una empresa ni a un mal jefe, renuncia a su propia incapacidad de encontrarle la vuelta.** Porque la vuelta existe, pero no aparece sola.

En el pasado había pocas opciones. Cientos de generaciones en un mundo con pocas opciones nos llevaron a quedarnos y quejarnos, a obedecer y a decir "es lo que hay". Pero, a medida que el mundo avanza, los trabajos se hacen más humanos y la tecnología nos empodera, las opciones se amplían. Antes era bajar la cabeza o escupirle el café al jefe. Hoy podemos irnos, cambiar nuestra actitud o luchar de muchas maneras distintas.

Lo que no podemos hacer es esperar que cambie.

SPOILER: TU JEFE NO VA A CAMBIAR



CONSTRUIR MI SALIDA (O LA SUYA)



Para los que tienen que lidiar con *micromanagers* obsesivos, líderes tóxicos, burócratas empedernidos y esa especie en extinción que aún cree que gritar es una estrategia de motivación. Sea cual fuere tu caso, este libro te dará las herramientas para navegar por el mundo laboral con más inteligencia, menos frustración y mejores resultados.

Estas páginas no tratan sobre venganza, sino sobre evolución. No vas a echar a tu jefe con violencia. Lo vas a convertir en... innecesario.

Porque, al fin y al cabo, no se trata de desear que tu jefe un día no aparezca más, sino de tomar el control de tu carrera profesional.

Y eso empieza ahora.

Vamos a rajar jefes.



Parte 1

ARQUETIPOS

Capítulo 1

FAUNA JERÁRQUICA

“Acá, los mediocres como vos no crecen”, me espetó Martín, que me conocía hacía dos meses. Venía de otro sector y se hizo cargo del mío cuando mi jefe se fue. Al consultar con su equipo anterior, no quisieron entrar en detalles. Pero se los escuchaba contentos, me parece. Estaba siempre encima de nosotros, parecía que no nos escuchaba, pero siempre encontraba la forma de robarse el crédito. El colmo fue ese día que le pregunté qué tenía que hacer para crecer...”.

Coincido con que Martín (ojalá haya sido su nombre real, así queda inmortalizado) era un mal jefe. De hecho, estoy convencido de que solo un mediocre acusaría a alguien de su equipo con esa misma palabra; es de mediocre decirle mediocre a otro. Como buen jefe debería haberse escapado por la tangente, pateado la respuesta para más adelante (cuando él ya estuviera en otro sector o más arriba) o haber respondido algo que suene serio... pero irrelevante.

Todas esas soluciones rápidas del jefe, que espeta (porque solo un jefe espeta) sin pensar, tienen consecuencias enormes en las personas, en los humanos normales. La buena noticia es que son cada vez menos importantes, gracias a distintos factores que veremos en este libro.

Empecemos por lo primero: ¿cuántas casillas del bingo podés marcar con el caso de Martín? ¿Y con el de tu jefe actual?

¿Cómo vamos a rajar a un jefe sin antes entenderlo? No estamos justificando, no estamos perdonando, solo estamos aceptando que estos arquetipos existen, que se viven a diario y que hacen daño.

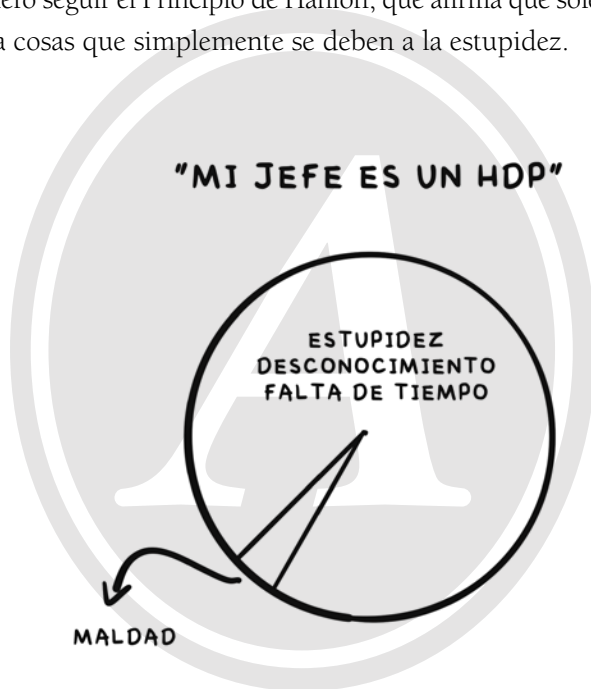
BINGO CONDUCTUAL DE LOS JEFES

B	I	N	G	O
"ESTA IDEA ES MÍA"	"EL CEO NO ESTÁ CONTENTO"	"SOS UN IDIOTA"	"NO ENTENDÉS"	"YO NO FUI"
"NO ESTÁS LISTO"	"ESTÁ POR SALIR"	"NO TE LO TOMES ASÍ"	NADIE SABE EN DÓNDE ESTÁ	"COPIAME SIEMPRE"
"TE PEDÍ OTRA COSA"	"PONEME EN COPIA OCULTA"	"LA ORDEN VIENE DE ARRIBA"	"PA-CIENCIA"	"HACELO DE NUEVO"
MIRADA DE OUDIO	NO RESPONDE MAILS	"TAMBIÉN ESTOY ESPERANDO"	"ESTO ES UNA BASURA"	"ESO NO ES PARA VOS"

Si un jefe lee esto, ¿debería dejar de decir todas estas frases? No pidamos imposibles: tu jefe seguramente no fue a la “academia de jefes” a aprender, y es muy difícil que pueda cambiar de forma radical, sobre todo algo que le da tanto poder.

Vamos a entender los arquetipos porque somos nosotros quienes le vamos a encontrar la vuelta, con una aclaración primero.

Qué fuerte tentación la de atribuirle el grado de “malvado” a un jefe, pero sugiero seguir el Principio de Hanlon, que afirma que solemos atribuir maldad a cosas que simplemente se deben a la estupidez.



20

O, como escribió Goethe en 1774, en *Las penas del joven Werther*: “Los malentendidos y la negligencia crean más confusión en el mundo que el engaño y la maldad. En todo caso, estos dos últimos son mucho menos frecuentes”.